

5 Y empeñéla en un contento
 Que fácilmente gasté.
 Y Tú, mi Dios, eres tal,
 Que de tu propio caudal
 La desempeñas, Señor,
 10 Con que yo ponga el dolor
 De habella empeñado mal.

II

Si el cargo que me hacéis,
 Que tan apurado viene,
 Contador justo, contiene
 Cuanto entregado me habéis,
 5 Y, en el gasto desigual,
 No me deja descargado
 El pesar de haber gastado
 Vuestra hacienda tan mal,
 Venga la pena, que iguala
 10 Las cuentas; venga el rigor :
 Castigar podéis, Señor,
 Al que os da cuenta tan mala.
 Mas la fe me representa
 Que, aunque es corto mi descargo,
 15 Sois tan liberal y largo,
 Que habéis de aprobar la cuenta.

PARTE IV

POESÍAS VARIAS

POESÍAS VARIAS

SONETOS Á GUTIERRE DE CETINA

I

ESTANDO QUIEN LO ESCRIBE EN EL ALDEA

Si donde estás, Vandalio, estar pudiera
Tu mísero Damón ¡ay, duro hado!
Gozando el fresco viento y sol templado
Que hace eterna ser tu primavera,

5 Hasta el célebre Tago se extendiera
El son de mi zampoña mejorado,
Sobre cuantos pastores han pisado
De nuestro claro Betis la ribera.

10 Pero, pues quiso el Cielo esquivo y grave
Formarnos tan diversos en la vida,
Canta, Vandalio, tú tu alegre suerte.

Yo cantaré mi mal, conforme al ave
Que al triste final punto conducida,
Celebra las obsequias de su muerte.

II

Si subiera mi pluma tanto el vuelo,
Que al deseo igualara que la inclina

Á celebrar, carísimo Cetina,
 Cuanto bien sobre vos derrama el Cielo,
 5 Viérades, en honor del patrio suelo,
 La clara fama, que la rueda empina,
 Del gran hijo de Tetis, como indigna,
 Cubierta á vuestros pies de negro velo.
 Mas ya que el hado le negó esta palma
 10 Al tardo ingenio, porque tal supuesto
 Pide más alta y numerosa suma,
 Yo os celebro, señor, dentro en mi alma,
 Donde os veréis en aquel punto puesto
 Do no llegó el ingenio ni la pluma.

III

Entre los verdes salces recostado,
 Ido el rigor del caluroso día,
 El corazón más lleno de alegría
 Que por Abril de flor el verde prado,
 5 Vandalio estaba, el casto enamorado,
 Celebrando la gloria en que se vía,
 Y así con dulce acento encarecía
 La inmutable firmeza de su estado:
 — De liberal tendrá inmortal renombre
 10 El rico avaro, y la raudal corriente
 Del Nilo volverá contra do corre;
 El curso cesará del sol ardiente,
 Primero que de Fili el claro nombre
 Vandalio de su pecho raiga ó borre.

IV

Si el llanto, Febo, á tu deidad indigno,
 Que los desiertos tésalos oían,

Si los ojos de amor que te hacían
 Quedar en este mundo por vecino,
 5 Si los rubios cabellos de oro fino
 Que con el fresco viento se esparcían,
 Si aquellas blancas manos que tenían
 Presa tu libertad, siendo divino,
 Está ya obscurecido en tu memoria,
 10 Ó por el tiempo ó grave inconveniente,
 Vuelve á la vida tu amorosa historia,
 Y honra de hoy más tu lauro eternamente,
 Pues le vemos ceñir, con nueva gloria,
 Del gran Cetina la ingeniosa frente.

Á CETINA

Si el daros cuanto puedo, siendo el daros
 El trabajo y viglias de mi pluma
 Con pura voluntad de contentaros,
 Soldase los defectos desta suma,
 5 Sigura á vos irá, sin que de menos
 Valor que de un perfecto sér presuma.
 Porque ya que sus actos son ajenos
 De aquella perfección, señor Cetina,
 De que los vuestros se descubren llenos,
 10 Llevaran, á lo menos, por muy digna
 Excusa este deseo de serviros,
 Que es el que los esfuerza y determina.
 Mil veces he pensado de escribiros,
 Y tantas lo he dejado, de dudoso,
 15 Sin saber qué tratar ni qué deciros.
 Vivo tan descuidado, de cuidadoso,

Que tengo ya por tierra muy ajena
 La que fué en algún tiempo mi reposo.
 Ya no hay seguir las musas ni la vena
 20 Que el juicio descubre en su porfía,
 Ni el sabroso penar que Amor ordena.
 No aquella soledad que ser solía
 Gran ocasión de gusto al pensamiento,
 Ni aquel velar la noche como el día;
 25 No aquel buscar *en loco atrevimiento* (1),
 Ni aquel contento *que á los cielos osa*,
 Sin parar hasta el alto *firmamento*;
 No la viva esperanza, *poderosa*
 Á levantar un corazón *tan alto*,
 30 Que todo cuanto *veis, con él no es cosa*.
 Todo va ya perdido *en este asalto*;
 Todo del ser tomado de una vida
 Que tan de bien al mal ha hecho salto.
 Tanto, que es la reliquia más asida
 35 Que en el alma quedó del bien pasado
 Una amarga memoria entristecida.
 Y así, porque el ingenio ha comenzado
 Á quereros mostrar de sus sudores

(1) Así en esta epístola como en la que, respondiendo, escribió Gutierre de Cetina, hay algunos versos entera ó parcialmente ilegibles, por el mal estado del código mexicano en que se encuentran. Entrambas composiciones fueron publicadas por don Joaquín Hazañas y la Rúa, *Obras de Gutierre de Cetina*, Sevilla, 1895, t. II, págs. 123-140, y entonces, el humilde literato que ahora ha preparado esta edición de las poesías de ALCÁZAR, probó á suplir, con buena voluntad si con mal acierto, algunas de las palabras que en el dicho código no pueden leerse. Son las que, en este libro como en aquél, van de letra cursiva.

El poco premio que virtud le ha dado,
 40 No cantaré, señor, blandos amores,
 Que enternecen el alma y el sentido;
 No afectos delicados ni primores;
 No el amargo proceso del de Abido,
 Arrojado del agua en la ribera,
 45 Ni de Adonis el caso dolorido;
 No viveza ninguna que requiera
 Gracia, estilo, ornamento nunca visto,
 Como aquel que de vos el mundo espera;
 No finezas, que nunca las aquisto,
 50 Por más que el alma afana y las desea,
 Sino conforme la librea que visto.
 Aldeana, señor, es mi librea,
 Y así, os he de contar *muy* francamente
 La vida miserable del aldea.
 55 Todo el tiempo que della estuve ausente
 Y la esperé agradable
 Como la (*ente.*)
 Imaginaba habitable
 La verde y prado
 60 De flores variable.
 Ser agudas olvidado
 (*ano*)
 Para pintar el bien que allá he dejado.
 Mas agora conozco que tan vano
 65 Fué entonces deseallo cuanto agora
 Es insufrible el mal que dello gano.
 La vida que aquí paso es de hora en hora
 Ir visitando el silo y el molino;
 Mirar si acude bien, ó si mejora,
 70 Saliendo las más veces tan mohino
 De ver el poco fruto, que á ser vengo

- Contra el que sirve bien mal adivino.
De allí saliendo, voy do sé que tengo
De hallar las que andan remeciendo
75 Y con ellas un rato me entretengo,
Donde mientras los ojos están viendo
El presente ejercicio, anda el seso,
Adonde vos estáis, yendo y viniendo.
De allí me vó otro rato, con el peso
80 De la ballesta al hombro, procurando
Porque quede el zorzal herido ó preso.
Al fin, sin hacer nada, voy pisando
El enojoso surco del arado,
Que es causa de ir un hombre tropezando,
85 Y llego, ya después de muy cansado,
Do cogen las serranas la *aceituna*
Que el verde olivo *añoso* ha tributado.
Allí extendiendo mi (*una*)
Pero de suerte que
90 Viene á ser (*una.*)
Pero ya que de
Tiene por (*eña*)
Tantas faltas
La saya trae tan corta y tan pequeña,
95 Que descubre el botín de tantos años,
Y aun mucho más, si más queréis, enseña,
Lleno el gesto de tizne y mil araños;
Pues si queréis llegar un poco adentro,
Tendréis por muy livianos estos daños.
100 Daros ha en las narices un encuentro
El olor de humo ó del villano ajo,
Que el hierro de la lanza os llegue al centro.
¿No os parece, señor, que es gran trabajo
Tratar con una gente como aquésta

- 105 Y el trato haber tomádolo á destajo?
Decildes un donaire y, en respuesta,
Os dirán una pulla más delgada
Que un amolado dardo sobre apuesta.
Vuelto, pues, á mi intento, la jornada
110 Acabada del gran señor de Delo,
Sobre nuestro horizonte acostumbrada,
Cubriéndonos la noche con su velo,
Nos tornamos, cantando *aquesta gente*
Cantos bajados del septeno cielo.
115 Cantos que *hacer* pudieran fácilmente
Del infierno *salir* la bella esposa
Que mordida *mirid* del fiero diente (1).
Hame caído (*osa*)
Velles decir (*ana*)
120 Que ronca (*osa.*)
Y es de presumir (*ana*)
Tiene la malvada
Que el mañana.
Llega (*ada*)
125 Aparejan la cena, encienden fuego,
Mientras yo doy la vuelta á mi posada.
Veislas aquí, en cenando, todas luego
Con su estopa en las ruelas y hilando,
Que aun cenar no me dejan con sosiego.
130 Veréis la cuadrillera entrar guiando
Y la chusma tras ella, que la sigue,
Como locas sin son todas bailando.
El mayor mal que en esto me persigue
Es no tener á quién volver mis ojos
135 Sin que á reir su frialdad me obligue.

(1) Se refiere á la fábula de Orfeo y Eurídice.

- Dondequiera que mire hallo abrojos,
 Porque del tronco destas salen ramos
 Que os dejarán molido sus antojos.
 Pero dejemos éstas y volvamos
- 140 Á tratar destas otras naturales,
 Que son las más gallardas que hallamos,
 Y veréislas en todo tan iguales,
 Que si difieren, es en el concepto
 Que tenemos de no ser (ales.)
- 145 Que en todo lo demás, *juro* y prometo
 (De traje, discreción y hermosura)
 Que fundadas están sobre un sujeto.
 Decilde, por mi vida, una blandura
 Á la más avisada que *halléis*;
- 150 Luego os ha de *pagar con grande usura*:
 Daros ha un par de coces, *cuatro ó seis*,
 Que os deje, de *maltrecho y dolorido*,
 Que vuestro seso *en vano lo busquéis*.
 Mirad, pues, á qué *extremo me ha traído*
- 155 Este fiero *destino, que me tiene*
 Sujeto á las mudanzas que he sufrido.
 ¿Cuál alma hay tan paciente, que no pene
 Con tan grandes bajezas, vanidades,
 Y que pasar gustándolas conviene:
- 160 Ignorancias, malicias, necedades,
 Simplezas, pesadumbres, villanías,
 Molestias, groserías, torpedades?
 ¿Queréis saber, señor, las demasías
 De su poco saber? Yo os determino
- 165 Contar lo que pasó los otros días.
 De una quistión que sobre un caso avino,
 Salió descalabrado aquí un serrano,
 Tan mal, que el ser dichoso le convino.

- Fué nuestra cuadrillera el cirujano
 170 Que lo curó, ensalmando la herida,
 De suerte que á diez días quedó sano.
 Túvose este concierto en la comida:
 Que porque el zagalejo no pudiera
 Sustentar una dieta tan cumplida,
- 175 Que guardase *muy bien la cuadrillera*
 La boca; que, *por ser quien* lo curaba,
 Bastaba, aunque la llaga mayor fuera.
 Y así, el herido mozo se hartaba
 De puerco y de sardinas, confiado
- 180 En quien por la salud suya ayunaba.
 Ved si con este (ado)
 El ser de aquí quien trato
 Y la vida (ado.)
 Salir un rato
- 185 Gustaréis sustanciales
 Harto bien (ato.)
 Contaros han los hechos principales
 De aquel Conde que en esta algarabía
 Lllaman ellos el Conde Herrángoñález;
- 190 Deciros han que aquella valentía
 Era gracia de Dios, cuando en la guerra
 Los vahos de San Lázaro sentía.
 Veréis otro deciros que se encierra
 Con un solo deseo, que es hallarse
- 195 Donde se junta el cielo con la tierra.
 Bien pudiera mi pluma aquí alargarse,
 Según esta materia puede darme
 Lugar para poder della tratarse.
 Mas la causa será del refrenarme
- 200 Juzgaros tan cansado de escuchalla
 Cuanto yo de sufrirla y de quejarme.

- Yo, señor, os confieso que pasalla
 Un rato es gusto, mientras el hombre ensilla
 Otro rato el rocín para dejalla.
- 205 Entonces la simpleza es gusto oilla,
 Porque allí la escucháis, y dando vuelta,
 Con quien gustare más podéis refilla;
 Pero mi libertad no está tan suelta
 Que pueda hacer esto (endo)
- 210 Poder sufrir tan mísera *revuelta*.
 No soy tan melancólico que ... (endo)
 Molestia para mí (ente)
 Puede la soledad andar (endo.)
 Así que imaginad lo que *se siente*
- 215 En esta triste aldea *pasar la vida*,
 Y, sobre todo, el
 De quien presente *os tiene y no os olvida*.

—

EPÍSTOLA Á DOÑA JUANA CORTÉS,

DUQUESA DE ALCALÁ

- Las partes que hay en vos de hermosura
 Loallas yo, bellísima Princesa,
 No parece jornada muy segura.
 Bien puede el bajo ingenio á la alta empresa
- 5 Como ciego aspirar; mas no es tan diestro
 Que pueda prometerse tan gran presa.
 Si vuela el soberano valor vuestro
 Por la quieta esfera do se encierra
 La obra universal del Gran Maestro,
- 10 ¿Ha de osar nadie renovar la guerra

- Que contra el Cielo en Flegra fué intentada
 Por los soberbios hijos de la Tierra?
 La pesadumbre inmensa que acorvada
 Tiene de Alcides la cerviz tan fiera
- 15 Mal será de un pigmeo sustentada.
 No habrá razón humana que no infiera
 La imposibilidad que puso el Cielo
 En poder ver el fin desta carrera.
 Yo solo soy quien esto no recelo,
- 20 Porque en vuestra esperanza tengo ayuda
 Para intentar tan peligroso vuelo.
 Y así, sin miedo, libre desta duda,
 Todo el tiempo que Cintio gobernare
 Mi rudo ingenio y lengua casi muda,
- 25 No habrá ocasión, señora, porque pare
 De cantar vuestro nombre en vario estilo,
 Y él será en mi peligro quien me ampare.
 Del Indo al Tajo y desde el Tajo al Nilo
 Sólo *Juana* se oirá, si la inhumana
- 30 Parca no corta sin razón el hilo.
 La vengativa Progne con su hermana,
 Del rico techo y de la verde rama
 Entre sus blandas quejas dirán: *Juana*.
Juana dirá la voladora Fama,
- 35 Y acudirále de la selva umbrosa
 La muda ninfa que á Narciso llama.
 También levantará la frente honrosa,
 Cantando vuestro nombre, el sacro río
 Por quien fué la Vandalia tan hermosa.
- 40 Entre las verdes hojas del sombrío
 Laurel, al rojo Apolo tan costoso,
Juana dirá, y no *Dafne*, el aire frío.
 Y al son desta armonía, el presuroso

- Cielo suspenderá su movimiento;
 45 El viento y mar adquirirán reposo.
 Todo estará, cuanto hay criado, atento,
 Y la eficaz virtud de vuestro nombre
 En todo inspirará vida y contento.
 La materia es de altísimo renombre:
 50 Ella levantará la musa mía
 Donde se entienda que es de inmortal hombre,
 Y habréme aprovechado esta osadía,
 No para conseguir vuestra alabanza
 (Que Dios de humano ingenio no la fía),
 55 Pero para vivir con confianza
 Que el verso cobrará crédito nuevo
 Que tal sujeto, de dichoso, alcanza.
 Y por este camino que ahora llevo
 También pretendo que conozca el mundo
 60 Que de mi parte acudo á lo que debo.
 En tanto, pues, que va por el profundo
 Piélagos de alabaras mi deseo,
 Con valor pregonando sin segundo
 Esos hermosos ojos con que veo
 65 Que al divino Fernando el real pecho
 Rendistes al santísimo himeneo,
 Esos miren mis ojos, y de hecho
 Mostrad que os tenéis dellos por servida;
 Que en esto va su honor, vida y provecho.
 70 Siendo por vos su causa defendida,
 Quedará vuestro nombre eternizado
 Y por vos inmortal mi nombre y vida.
 Y del trabajo mío, si mirado
 Fuere de vos con un semblante humano,
 75 Me vendréis á dejar mejor pagado
 Que Silio fué del gran Domiciano.

Á LA DUQUESA DE MEDINA SIDONIA

- Quejábase de Amor la pastorcilla
 Nacida en la gran silva lusitana,
 Viendo que su belleza soberana,
 Su ingenio y su valor no permitía
 5 Humana compañía,
 Y así, le convenía
 Seguir el ejercicio de Diana.
 Díjole Amor: — Alégrate, pastora,
 Que donde paga el Betis el usado
 10 Tributo al bravo mar reside y mora
 El glorioso Alfonso, reservado
 De mí para tu lado,
 Como un hábito justo
 Cortado á la medida de tu gusto.

ELOGIO DEL «ELIOCRISO»

DE CRISTÓBAL MOXQUERA DE FIGUEROA

- El hijo de la Diosa citerea
 Quiso sumar en un mortal sujeto
 De su valor la sin igual Idea.
 Este divino intento, este conceto
 5 Cupo en el bello joven Eliocriso,
 Eligido de Amor para el efeto.
 Díóle sus gracias todas y su aviso,
 Su belleza y donaire soberano,
 Como quien pudo darle lo que quiso.
 10 Púsole en punto que el juicio humano